

EL RADICAL

BIBLIOTECA PUBLICA
TARRAGONA

SEMANARIO POPULAR

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. 0'75 pesetas

Pago anticipado

TORTOSA

Sábado 18 de Febrero de 1911

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

Excelente proyecto

Se trata de fundar una "Liga Nacional de defensa del Clero", y con entusiasmo nos adherimos á ese feliz proyecto.

Aquí todo el mundo se defiende: todas las instituciones legalmente constituidas, todas las sociedades creadas al amparo de la ley, y aun las personas, estén ó dejen de estar revestidas de autoridad, ejercitan el derecho de legítima defensa ante los tribunales en vindicación de su honra, de su prestigio y de su buen nombre cuando la pluma del periodista, sea de propósito, sea inadvertidamente, va más allá de lo debido.

Una porción de ejemplos podríamos citar refiriéndonos á hechos ocurridos en Tortosa.

Denunciado fué *Los Debates* por el concejal Sr. Muñoz; lo fué asimismo *El Pueblo* por el gobernador civil de la provincia; el miércoles se vió ante la Audiencia de Tarragona la vista de una causa seguida contra el director de nuestro estimado compañero *El Restaurador*, por supuestas injurias al Gobierno del Sr. Canalejas; también se incoó un proceso hace pocos meses contra un respetable sacerdote de Uldecona, y varios jóvenes de Roquetes han sido encausados por unas hojas de propaganda católica, en las cuales al Sr. Fiscal parecióle ver frases y conceptos punibles dirigidos al Gobierno que padecemos. ¿Qué más? Publicamos nosotros un artículo defendiendo el servicio militar voluntario, y resulta que debiéramos haber suprimido ciertos párrafos de ese artículo y haber puesto más tiento en su redacción, porque parece que en algunos nuestra pluma no guardó á una institución, para nosotros muy digna y respetable porque es la sal-

vanguardia del orden y de la paz, aquellas consideraciones que de justicia le son debidas y á las que jamás hemos faltado conscientemente ni faltaremos.

Todo el mundo se defiende aquí, y á nadie hemos de censurar porque se muestre tan celoso de su honra y de su prestigio.

Todo el mundo... menos la Iglesia, los institutos religiosos y el Clero. Y porque no se defienden, porque callan y perdonan, por eso los periódicos sectarios aparecen continuamente publicando las más infames calumnias y los insultos más desvergonzados contra los sacerdotes, contra los frailes y las monjas, contra Cristo y su Iglesia santa, sus dogmas y sus enseñanzas.

Pero, gracias á Dios, á ese torrente de inmundicia, á esos tabernáculos desahogos, va á ponerse coto muy en breve; porque no dudamos que serán un hecho pronto, muy pronto, la creación y funcionamiento de la "Liga", de que trata el artículo que en otra parte de este número verán nuestros lectores.

Hace cuatro ó cinco años se intentó algo en este sentido en Tortosa; ignoramos qué circunstancias sobrevinieron y qué inconvenientes impedirían la realización de una idea tan plausible y oportuna.

Y á fé que hace falta en esta ciudad semejante institución, porque el insulto y la calumnia invaden las calles y plazas y se extienden ya por los arrabales y por el campo, y es urgente que se ponga remedio á los desplantes y á las desvergüenzas del sectarismo bárbaro y cerril.

Aplaudimos la idea del ilustre doctoral de Madrid y nos adherimos á ella con entusiasmo.

que concluyen con la raza; llegarán á ser ministros los parientes del que manda por tener luego derecho á los treinta mil del ala; el Comercio dando tumbos, la Agricultura postrada, y la Industria... eso es un arte de políticos camamas; hay caballeros de industria, que es nobleza codiciada;

por eso no habéis de crisis, que al oír esa palabra me parece que conozco la historia contemporánea.

A. RIMANDO.

CONVERSES

Surtint de missa

Xica, ¿has vist quina sort?
—Tins rahó; arriba y angrana. Yo estaba de claustros y hay sentit tocá una campaneta. Cuan hay entrat, hay seguit á la gent, y allavóns acababa de surti'l capellá.
—Yo'l domenge passat si'm descuidó'm quedo sense missa, pos anaven á tomba'l missal.
—Ara una queda descansada. Me'n vaig al mercat, proviré, y hasta'l domenge.
—¿Ya no tornarás mes al mercat?
—No, dona, á missa; perque entre semana, Deu me perdone, no puch de cap de les maneres.

—Ni yo, mana. Ascolta, ¿t'has ficsat en les candelas que hi havia anceses?
—Sí; detrás lo cor al Cuadro n'hi havia un senfi.

—Y al altá de Sant Joseph, y moltes al de la Cinta.

—¿Y per qué sirá, xica?
—¿Com se coneix que no tins fills!
—¿Que no tinch fills, dius?
—Dona, vull dí que no tens fills grans.
—¡Ah! ya hi caich. Avuy sortéigen.
—¡Pobres fills!
—Pobres mares! diría. A vore qui plora mes avuy, los fills ó les mares.
—Tins rahó; pera'ls xicots pareix que no hi ha penes.

—Lo que fan es saberles doná. Cada semana una carta demanant dinés, y sa mare, si no'n tens, buscan, pera anviarlos lo que t'has de minjá.

—Ancara hu tinch lluny, pero creume que axi que'n parlem tremolo.

—Pos yo hi siré d'aquí dos anys, pero m'han promés una cosa que m'traurá blanch.

—Romansos.

—Pera tú sirán romansos, pero la persona que m'hu ha oferit m'ha assegurat que no ha faltat may.

—No hu crech. Si fos d'este modo, valdría la pena donarli bona paga.

—No demana res.

—Perque no es veritat. Figurat que tots los de Tortosa se posesen la bosseta al coll, ó lo que siga: ¿allavóns, tots siriem blanchs? ¿veus com no pot sé?

—Es clá que tots no pot sé, pero ella

asegura que d' hasta ara dingú ha tret negre.

—Xica, me dirás qui es, pera tindreu present cuan mon fill entre en quinta.

—Si no tins fé, ¿com vols que t'aprofite?

—Fé, tota la que vulgues; ara, qu' aixó siga veritat, es unatra cosa.

—Xica, no perdre molt.

—No, mana; lo que Deu ti destinat no faltará.

—Pero Deu vol que mos ajudessem.

—Si, mana. Si cuan mon fill entre en quinta Deu m' ascolta, t' asseguro que no agarrará 'l xop, ni me 'l matarán les balés.

—Ara mateix si ve unatra guerra pots doná per perdut al que hi va.

—Y si no hi ha guerra pot sé també. Ara poch mes ó menos pots contá en ton fill, pero cuan tornen del servici feslos un nus á la coa.

—Dona, no tots.

—Es clá que no tots, pero sol passá.

—També n' hi ha que s' apersonen al servici.

—Poquets, mana, poquets. Es ben sensible; hi ha algunes mares que donarien perque son fill tragués negre, pera trauresels de prop.

—Estos casi sempre veus que trauen blanch.

—Es lo que diem: antes lo que Deu ti destinat.

—No faltarán plors, avuy.

—Y alguna alegria; no pot sé pera tots igual.

—Tins rahó. Vaiga, adios.

—Adios, Paula.

Per la copia,

CISQUET DE CUADERNA.

¡Qui 'n vol unatre!

Tantas idas y venidas,
Tantas vueltas y revueltas
¿Son de alguna utilidad?

Así, con el poeta, ó algo por el estilo, habremos de preguntarle á D. Marcelino, ante sus andanzas y correrías por las barriadas, por los suburbios, por los trinquetes y parideras.

«Mitin en el centro», «mitin en Roquetes», «mitin en el Arrabal», «mitin en la Aldea», «mitin en la casota», «mitin en la Venia dels alls, mitin en... la punta de un alfiler.

Vamos á ver. Tanto mitin y tanto deambular de aquí para allá y tanto revolver partidas y tanto chillar discursos y tanto repetir siempre las mismas sandeces y tanto prodigar los consabidos pedantescos alegatos y tanto revuelo y tanto vaiven y tanto trasiego, ¿son de alguna utilidad?

Como no sea para darse tono la Mariquita oradora de estos barrios, ¿tod esa verborrea inacabable y esa monomanía palabre a sirven para algo?

Esto es sencillamente una suplantación de medio, un trastruque de papeles, una inversión de términos.

D. Marcelino, por fas ó por nefas, es concejal de Tortosa, y donde debiera des-

¿CRISIS?

Se asegura que la crisis á marchas dobles avanza.
¡Si la crisis hace tiempo que es la señora de España!
¿Qué importa que en las alturas se entronice la fanfarria y nos diga Canalejas que impera la democracia, cuando el gallo de Morón es la figura acabada

de un pueblo que cacarea por el hambre que lo mata?
¿Crisis? se me dá lo mismo.
Mientras duren las comparsas de gobiernos liberales que nos rigen y nos rajan, estaremos sin camisa ó la tendremos prestada; el pan irá por las nubes, por el suelo las estafas, no será escuela el teatro, sino burdel, antesala de los vicios vergonzosos

gatiñarse y hablar por los codos es en el consistorio municipal.

Allí es donde debiera lucir sus facultades oratorias y devanarse el cacumen, para contribuir con su sapiencia á sacar adelante la administración y honrar la *chia*.

Eminencia obliga, y no se debe pasar por eminente en quehaceres extraños cuando en la misión propia no se da pie con bola ni se acredita aquella suficiencia que el caso requiere y había derecho á esperar de quien tantos humos derrochara por trinquetes y cafés.

Donde pudo también lucir el garbo don Marcelino, y pasar por un sabihondo *de debó*, fué acudiendo á nuestras citas y respondiendo á nuestros retos para discutir con EL RADICAL, oponiendo proposición á proposición y argumento á argumento, en controversia razonada y seria y ante un público cabal y documentado.

Pero á esto no se aviene el *eminente*, porque el ceñirse á determinada cuestión y el discurrir apretujado y el no salirse del tiesto, sin el *corrige* del adversario consciente, no es empresa fácil para un erudito á la violeta, para un hombre de escasos principios, como diría *La Publicidad*, y para quien ha fiado toda la fuerza del saber en arramblar citas de aquí y de allá, máximas de calendario americano y cuquerías de enciclopedia al alcance de cualquier chupatintas de esos baratos y banales que tanto abundan por los herbazales del periodismo vacuo y de la oratoria espumosa y redundante.

Da más, y resulta de mayor efecto, el soltarse, destrabado y libre, por el amplio barbecho de la muchedumbre ignara, el calarse el yelmo de Mambrino, embrazar un lanzón, desvencijado y mohoso, y montar un tísico y desmedrado rocín, para salir en busca de aventuras por las dehesas, donde abunda el pelo, y dar batallas á los pellejos de las ventas y á los borregos de la majada.

¿No es eso, Marcelinito?

Usted se figuraba que aquí todos nos habíamos caído de un nido, que todos éramos unos infelices papanatas, que no habíamos de verle la trastienda y el bagaje que se trae para ir entreteniendo á los borreguitos de Panurgo.

Pues no sabe usted lo mejor, y es que ya todo el mundo sabe, ó empieza á sospechar, que lo que quiere usted es un pedestal.

Un pedestal que nadie le hubiera levantado aquí en el verdadero terreno donde se prueba la suficiencia y el saber, en las academias ciudadanas, en el Municipio, en los partidos sesudos y formales, porque al punto hubieran afinado, en el fondo de sus faramallas periodísticas y oratorias, lo que atinó la zorra en la cabeza del busto de la fábula, la vaciedad.

Y usted se ha dicho para su capote: Allá me voy donde no me atinen.

A dar mitines y batidas por las aldeas y caseríos... allá en tierra de ciegos donde no me vean y me tomen por rey... allá donde cantan los grillos y croan las ranas... allá, muy lejos, donde *me pierda de vista*.

¡Mitin al Hostal dels alls!

¡Qui 'n vol un atre!

Liga Nacional de Defensa del Clero

La necesidad de poner límite á la innoble campaña de escarnio, difamación y calumnia que, acrecentada por la impunidad, constantemente se hace contra nuestra religión sacrosanta y contra las personas é instituciones religiosas, es ya tan urgente, que no puede demorarse un momento más el oportuno remedio.

No ya la fé bendita, lo más sagrado é inviolable del espíritu, sino la cultura patria, la educación social del pueblo y la dignidad misma de la persona humana, resultan lastimosamente heridas por tan bochornosa campaña.

A esas viles armas de la maledicencia y la calumnia, propias solo de la abyección humana aliada con la cobardía, opongamos nosotros, dentro de la esfera de la ley, las nobles de la verdad y la justicia: ya obligando á la debida rectificación, ya exigiendo ante los Tribunales la severa sanción que el Código penal señala á esas infames agresiones al honor y á la conciencia humana.

Porque es indudable que, dada la intensidad de la vida contemporánea, muy poco ó nada puede hoy el individuo desligado de la fuerza colectiva, máxime si del clero se trata, en orden á los males que lamentamos. ¿Va por sí solo el pobre sacerdote ó la humilde religiosa á arrostrar todas las molestias y riesgos de una reclamación judicial, ó tienen ellos acaso, por su condición de vida, medios ni ocasión para repeler como se merecen tamaños desafueros? Y ¿qué hacer cuando, uniendo la calumnia á la más ignominiosa mentira, se fingen criminales hechos y personas que no existieron más que en la imaginación de los detractores? Sólo la colectividad contra la que de un modo ú otro siempre se dirigen los alevnes dardos, es quien puede en todas ocasiones contrarrestar el mal con eficacia.

Bien claro está cuan de distinto modo son respetadas en teatros, publicaciones y diversos centros de propaganda las distintas clases sociales: Ejército, Magistratura, Profesorado, Agremiaciones obreras, todas las fuerzas, en suma, que van amoldando su vida al carácter de la época contemporánea.

Constituida á este fin una Comisión organizadora, hacemos un llamamiento á todos nuestros hermanos, lo mismo del clero secular que regular, así como á todos los buenos católicos seculares, para que envíen su adhesión al pensamiento propuesto, á fin de que si dichas adhesiones son tan numerosas como esperamos, se publiquen en seguida, con la debida autorización, las bases de la obra proyectada.

Nuestro reverendísimo Prelado, á quien hemos acudido para impetrar su venia é inspirado consejo, ha acogido con la mayor complacencia el pensamiento, concediendo su autorización superior para trabajar en la realización del mismo.

Llevando, pues, por norte la bendición y consejo de la Iglesia santa nuestra Madre, y puesta toda nuestra confianza en Dios Nuestro Señor, de quien viene toda fuerza y auxilio, vayamos todos á esa obra santa sin animosidad ni animadversión á nuestros enemigos, alejados de toda clase de móviles parciales ó pequeños, y sólo impulsados por el santo amor á la religión y bien de nuestra Patria.

JUAN AGUILAR JIMENEZ,
Doctoral de Madrid.

Las adhesiones y toda la correspondencia debe remitirse con esta dirección: *Liga Nacional de Defensa del Clero*.—Apartado de Correos, núm 527, Madrid.

Ignorancia y radicalismo

Nos parecerá un poco raro, pero la continua repetición de hechos demuestra palpablemente que la escala de la sociedad es accesible á todos y que un modesto operario puede ser, con el transcurso del tiempo, un insigne político, con todos sus accesorios: oratoria *mitinesca*, conciencia espaciosa, odio al catolicismo, apego á las comodidades propias y aversión por las ajenas. ¡Un colmo de *viveza!*

De tiempo en tiempo surgen prohombres cuya procedencia oscura y completamente desconocida, por los misterios que aparece rodeada, por su inexplicable razón de ser, nos trastorna el juicio, obligándonos á caer en un mar de confusiones é incertidumbres; confusiones que aún á trueque de excitar la risa, embargan grandemente el ánimo, son capaces de hacer-

nos creer, siquiera sea por un momento, en hadas, talismanes y encantamientos.

Porque no deja de ser inexplicable el progreso de algunos hombres que, sin otra base que un oficio, mejor ó peor aprendido, subyugan á las multitudes con sus discursos, son admirados de las gentes y pasean en automóvil su personalidad por calles y plazas.

¡Ventura sin límites á que no puede aspirar la mayoría de los mortales que han pasado media vida en los claustros universitarios y que han consagrado al estudio todas sus energías!

Pero como, en este mundo, todo tiene su explicación más ó menos satisfactoria, todo se presenta á nuestra vista con claridad más ó menos notoria, y todo está sujeto á la comprensión, por muy misterioso que aparezca, es lógico descartar la sospecha de que algunos señores puedan *subir* por arte de hadas, talismanes y encantamientos, y admitir la posibilidad de un progreso basado única y exclusivamente en las cualidades personales, contando siempre ¡claro está! con la ignorancia de las huestes y las ideas avanzadas del caudillo.

Si la ignorancia no fuese el único patrimonio de algunas clases sociales; si los alentadores de determinado partido no halagasen á las muchedumbres con vanos augurios y palabras llenas de odio á todo cuanto signifique religión y poder, legítimamente constituido, tendrían que trabajar para comer quienes pasean en automóvil que representa el sudor de otros, quienes comen á costa del pobre.

Y, si no, que se me diga: ¿No es un ignorante el que reconoce por jefe, adorando en él á Lerroux—el cajista de otros tiempos;—ese hombre que hoy se permite todo género de comodidades merced al óbolo de los mismos obreros á quienes predica?

A la vista tengo un periódico que dice:

«Lerroux se tragó los fondos enviados desde Buenos Aires por Calzada para la república. Lerroux ha distraído fondos que le fueron entregados para la huelga de Bilbao; Lerroux ha caído envuelto en el yeso, agua y cemento con que en Barcelona pretendía fabricar el palacio suntuoso de su grandeza.»

Ya pueden los radicales estar orgullosos con su jefe.

Y por si esto es poco, veamos lo que el mismo periódico copia de *El Radical*:

«Querido Lerroux:

»He visto mucho y he leído más: no »he conocido luchador como usted. Cada »día le admiro más, pues comparo lo que »usted hace con lo que yo haría, y veo la »diferencia: usted triunfante, y á mí en su »caso, me habrían dado garrote. ¡Como »que habría despanzurrado á alguno! To- »das estas razones alegadas contra usted le »hacen digno de la felicitación y el abrazo »de su afectísimo

Estévanz.»

Comentarios, al lector.

Hay que leerlo

La revista *Por Esos Mundos* pone en boca de D. Benito Pérez Galdós las declaraciones siguientes:

«Esto es insostenible. Esto es nauseabundo. En este partido se tropieza por excepción con hombres sinceramente republicanos, con hombres que desean el advenimiento de la república.

Este partido está—continuó—puerilizado por la inmensa gusanera de caciques y caciquillos. Tiene más que los monárquicos. En cada capital hay 50 que quieren imponer los caprichos de su vanidad ó de su ambición á todos sus correligionarios... Y si nada más hubiese esos 50 menos mal. Luego vienen los caciques de distrito y los de barrio... ¡Oh! ¡Esos vejestorios endiosados de Comité local y de ba-

rríada! ¡Papas rojas, que se creen infalibles é indiscutibles!...

Para hacer la revolución, lo primero, lo indispensable, sería degollarlos á todos. Si éstos trajeran la República, estaríamos peor que ahora. Sería cosa de emigrar. Suerte que no hay miedo á que la traigan. ¡Hay cada revolucionario que tiene un miedo feroz á la revolución!... Hubiera usted visto á algunos de ellos cuando la «semana roja» de Barcelona, cuando aquí se dijo que iba á estallar la huelga general, irse huyendo de Madrid como ratas... No sé qué diablos ocurría entonces, que á todos les salían negocios en provincias, ó tenían por esas tierras de Dios parientes enfermos de gravedad que les llamaban... ¡Y para ver este espectáculo me vine yo de Santander é interrumpí mi veraneo!... Luego, son muchos los republicanos que no quieren que venga la república porque no les conviene, van muy bien en el machito, haciendo la farsa de la oposición, sirviendo de comparsas en esta política repugnante, representando su papel de diputados ó de concejales, ú otros papeles peores...»

La pintura es de maestro y no clerical, ni neo, ni reaccionario, ni beato, sino del superhombre de los republicanos, del mismísimo Pérez Galdós.

Qué sería de la nación si llegase á venir la «niña», nos lo dicen claramente los señores Azcárete cuando valpulea á Lerroux; éste á Soriano; Soriano, á Azzati, Salillas, Albornoz y Lerroux; P. Iglesias á Iglesias E.; y aquellas armonías y aquellos ósculos republicanos háense convertido en un campo de agramante, donde se pelea allí, por la jefatura; acullá, por el cemento, la cal y el yeso; en el otro lado, por el agua; en éste por unos dineros recaudados para las huelgas y para la revolución, que, por cierto, no parecen. ¡Ah! pues nada digamos de las danzas republicanas de Francia y Portugal. El Juan Pueblo de allá se ve ahora más misero y oprimido y llora su equivocación terrible ¡Obreros! cuando las barbas de tu vecino veas...

Un régimen tan bárbaramente nacido al calor de odios y sectarismos, era locura pensar que arraigara en el corazón del pueblo con profundidad.

«EL PUEBLO» POETA

El Pueblo progresa cada día: ara no tenía más que un sabi pera fer los profonament filosófichs articles *de fondo* (*tan fondo que no's veu*), un gazetiller que hu fa casi tan *fondo* com l'articliste, un aprenent de qüentiste fantasmagórich que firma en lo nom al revés, potser pera significar simbólicament que axis va estudiar la gramática, y un bonatxón croniste socialiste que crida molt, pero arretirà desseguida los articles preparats només que un orfeoniste qualsevól li digue *aut*; ara tenía tot axó 'l *batallador* setmanari dels anuncis sense pagar; pero li faltava un poeta, li faltava un afavorit de les Muses que amenisés aquelles planes tan atiborrades de prósa en la seua veu meliflua; y 'l poeta ha aparegut. *El Pueblo* progresa. No de bades es republicá y dels més adelantats. Ja n'havien buscat un atre, que no sé per qué'm va pareixer que feya aulor de secretari; pero van tindre d'arretirarlo per inútil. Lo d'ara es un'atra cosa: entussiaste per la República, a la que dedica'l seu debut; fogós fins al punt d'ofèrir pel triomf del *sagrat* ideal la seua sanch,

Sanch que vermella y brillenta (!!)
Aufegue la farsa pública,
Y mil crits á la hora aclamin
La nostra verge República;

moderniste fins al móll dels óssos per lo que toca a la distribució y barreja d'assonants y consonants, y al matex temps d'una ingenuitat candorosa que li fa dir, quan s'adona de tota la alevesia de la seua composició:

*Y perdona mon cantar,
No t'assustes, jove bella,*

*Yo, noya... no soch cap sabi
Ni tinch pretensions de artiste.*

Quina enveja que deurá tindre ara la «agrupació de catedráticos» de *El Restaurador* aont no n'hi ha cap que sápigüe produhir estes filigranes artístiques!

Los republicáns diu que n'están tots tous de la nova adquisició; y molts que ya havien perdut la esperansa del triomf de la «jove bella», diu que només acabar de llegir los famosos «versos» van enviar a buscar mangnesia pera que'l gall republicá trobés l'estómec ben preparat.

Natros, si hem de parlar en sinceritat aquí entre natros, confessém que estém acobardits del tot desde que mos han donat conte de progresos tan fenomenals, porque jno s'en pot fer poca de propaganda en tants y tan valiosos elements! Si ells ho saben trampejar com cal, som homens a l'aigua sense remissió.

Ara matex, si'ls passava pel cap arroplegar diners, que, según Napoleó, son la primera, segona y tercera de les tres cosas necessaries pera guanyar batalles; y qui diu batalles diu revolucions, qué'ls costaria armar academias y veillées filosófiques, socialistas, estrambótiques y poéticas, passant després lo plat per la concurrencia? Si ells hi caiguessen, estávem perduts!

Una conferencia de Marcelinet, una perorata de Santiago, un artículo zoológico de Leafar, una poesía del poeta acabadet d'es trenar, y a última hora, quan encara urressen los aplaudiments per damunt del bráf de l'aiguarent y la fortor dels mataquintos, lo plateret de llauna passant per devant de les compactes files, portat per algún dels afortunats asistentes a la conferencia de Barcelona, sobre tot si procurava demanar l'óbol en aquella actitud de devoció que va fer tanta gracia als de *La Publicidad*, quin cor hi hauria que no's reblanigués, quina bossa que no s'obriugués?

*Que si algun dia te veijesen
A la vora del abisme
Al teu costat ne tindrias
Homes grans, homes ilustres.*

Axó arriba a lo íntim de l'ànima!
Quina llástima que un genit com l'autor d'estes súblimitats no sigue clerical!
Oh *Pueblo!* mos has ben xafat la guttarra!

RESULTADOS DE LAS HUELGAS

Esta semana, cuando nos reunimos en «La Colmena»—así solemos llamar los socios de las Conferencias de San Vicente de Paúl al local donde semanalmente concurrimos para dar cuenta de las necesidades de los pobres á quienes visitamos—se me dió familia nueva.

En nuestro vocabulario, por familia nueva entendemos la que ha depositado su petición de socorros en el buzón de «La Colmena» y que, previa investigación, que permite informe favorable y sin recomendación de ninguna clase, ha sido adoptada, confiándose la atención de sus necesidades físicas y morales á una pareja que queda encargada de visitarla.

Cuando subimos la mugrienta y pestilente escalerilla nos sentimos impresionados por el nuevo cuadro de miseria que nos aguardaba.

En una reducida habitación, falta de aire que respirar y donde la necesidad se traslucía en todos los rincones, hallamos á una madre é hija y á tres criaturitas desimpático semblante, pálido rostro y triste mirada, hijos de la última.

En la casa hacia ya varios días que no se comía, y ello bastante se adivinaba en el semblante de aquellos infelices.

Brilló la mirada de las dos mujeres al vernos en el umbral de la puerta, y al unisono salió de sus labios una exclamación:

—¡Gracias á Dios: los señores!...

Como era natural, comenzamos por informarnos de las causas de su mísero estado.

—Mi marido—dijo la jóven madre—trabajaba en el carbón y ganaba buen jornal... Vino la huelga, y al quedar él sin trabajo nosotros quedamos sin pan.

Teníamos una niña de corta edad—prosiguió diciendo entre sollozos—y la criábamos con biberón. Como no teníamos ahorros, desde aquel día no pudo comprarse la leche, y el angelito se nos murió de hambre...

Mi madre recordó entonces que, cuando yo era niña, las Conferencias la habían visitado, y hasta yo no olvidé que ustedes cuidaron de mi primera comunión y me regalaron el trajecito blanco que llevaba.

Mucho hemos pedido á Dios que les tocara el corazón y que nos visitaran.

¡Pobre madre! mirando á sus hijitos sollozaba.

—¿Y no hay medio, señora—preguntéle,—de que su esposo halle trabajo?

—Imposible, señores, imposible. Todas las mañanas sale al muelle y va á todas partes donde se dan faenas, y los encargados sólo emplean á los *esquirols*; no quieren tomar ningun asociado.

Como los *esquirols* van armados con revólver ó navaja, nadie se atreve contra ellos. Esto no debiera permitirse.

—¿Y por qué no, señora?—repose yo con la mayor dulzura.—Si los *esquirols* quieren trabajar, ¿quién puede impedirse- lo? ¿A caso no tienen al derecho de buscar el pan para sus hijos?...

Siempre es censurable la violencia y nadie debe aprobarles que se apresten á reñir; pero, al fin, como tanto se les ha perseguido y apurado, nada tiene de extraño que sean ahora ellos los que quieren defender el sustento de sus familias...

—Es que mi marido es muy bueno, señores—apresuróse á decir la infeliz esposa—y sólo se adhirió á la huelga porque le obligaron con presiones y amenazas.

—Y ahora ustedes y sus propios hijos se mueren de hambre, sin que los que les han sumido en la miseria les socorran. Aquellos son los responsables de cuanto les pasa...

Miré en la alcoba y no vi más que un colchón sin lana, una almohada raída y una mala cama de tablas. Los pobres carecían de todo, y los chiquillos tiritaban de frío. Todo había pasado en estos días á manos del prendero.

Con el corazón muy chico y un nudo en la garganta, salimos de la casa, después de dejarles el socorro reglamentario y la esperanza de que al volver llevaríamos ropa y veríamos el modo de que el padre trabajara.

Al volver á casa pensé mucho en aquellos pobres, y en estas líneas dejó correr la pluma al impulso de mi alma contristada.

¡¡¡Los promotores de las huelgas, los que se tienen por salvadores del pueblo y de los derechos del hombre, de tales cuadros de miseria nada saben; y si los han presenciado no quieren recordarlos!!!

(De *La Gaceta de Cataluña*.)

NAKENS

¿Conoce el lector á Nakens, el honrado escribiente madrileño?

Pues Nakens es aquel honorable caballero que escribió *in illo tempore* «Los crímenes del Carlismo», y ahora se dedica á escribir *Hojitas piadosas* ateas. Como nadie le escucha, ha tenido que falsificar, imitar el papel, letra y forma de sus hojas, de las *Cofradías* para ser leído. Como si un Obispo escribiera una Pastoral para los ateos y, para hacerla pasar, la titulara: «Hojitas verdes. La bella Chelito...»

Los republicanos españoles que le creen el *Ante-Cristo*, afirman que es el hombre de más valor y más decencia de los presentes tiempos.

Tápate, pues, la nariz para no asfixiarte, y cógete de la pared por si te mareas, que voy á demostrártelo con hechos.

Cuando Morral tiró la bomba en Madrid, fué á esconderse en casa de Nakens, su correligionario en república, democracia, anarquía y poca aprensión; y Nakens no quiso admitirlo hasta que Morral se impuso. (Primera valentía y decencia de Nakens.)

Se entera el Juzgado dónde estaba oculto el criminal, y Nakens declara *por su palabra de honor* que no había visto ni por asomos á Morral. (Segunda valentía y decencia de Nakens.)

Pasan 24 horas. Nakens ocultó al criminal. Nakens escribe un artículo afirmando que «los autores de la bomba eran los jesuitas y que tenía pruebas que afirmaban su aserto. (Tercera valentía y decencia de Nakens.)

Llega el encubridor, embustero y cobarde á la cárcel; y llora que te llorarás, pide al rey perdón, y de real orden y *solicitándolo* él fué indultado. (Cuarta valentía y decencia de Nakens.)

¿No te han asfixiado la valentía y decencia de Nakens?

Pues ése es uno de los maestros del republicanismo español; uno de sus apóstoles como si dijéramos.

M. B.

BOCADILLOS

Blasco Ibañez, el republicano ex-empeador de Valencia, adquirió hace algun tiempo grandes extensiones de terreno en la República Argentina; y para cultivarlo, para explotarlo, necesita centenares de campesinos, centenares de payeses. Pero como los naturales de aquel país no valen lo que valen los españoles, Blasco Ibañez ha venido á España á buscarlos, á contratarlos y á llevárselos.

Muy disimuladamente lo anuncia *El Pueblo*, de Valencia:

«Blasco Ibañez, que llegará á Valencia el viernes por la noche, como dijimos, recibirá el sábado y domingo hasta las once de la mañana á las comisiones de agricultores que han solicitado conferenciar con él.»

Se llevará á los infelices que deseen probar fortuna, y los republicanos seguirán clamando contra la emigración.

Y *El Pueblo*, de esta ciudad, hará lo propio, pero no dirá que Blasco Ibañez ha venido de Ultramar á reclutar españoles para expatriarlos.

Marcelino visita la catedral de Teruel, y luego nos refiere su viaje y nos describe aquella Catedral.

Pero Marcelino va á Barcelona, y nada nos dice de la *Casa del Pueblo*.

Nosotros estuvimos en ella hace pocos días y la recorrimos acompañados de un cicerone, que nos iba explicando lo que deseábamos saber.

Nos enseñó el teatro, nos enseñó el café...

Preguntamos por la biblioteca, por el salón de lectura, por los periódicos que allí se reciben.

Y se nos dijo que en la *Casa del Pueblo* no se recibían periódicos ni hay allí biblioteca.

Antes la había, pero la cerraron.

Se comprende. ¿Para qué necesitan instruirse aquellos republicanos? ¿No tienen á Lerroux que les da lecciones?

Así salen ellos.

¿Cuándo se publica la conferencia de Marcelino?

Allá nos dijeron por qué la concurrencia fué tan escasa.

Figúrense Vds. que las butacas costaban un real.

Y los republicanos de Barcelona se dirían: ¿Un real? ¡Lo Noy de Iona hu fa bades!

No sacó ni para el viaje.

¿Por dar en i anunció h.

Porque de lo que él jaba era posi de vuelta.

El agua está un resbalin y ca

Y Marcelino *dins del pap*.

Soriano y Lerroux continúan zarpa á la greña. Por lo menos el primero.

Lerroux es partidario del «Guarda, Pablo, que es podenco», y de que al buen callar llaman guardar espaldas: el mismo sistema de su adlátere Emiliano.

¡Desde las columnas de *El Progreso* qué valiente! En arreciando la tormenta, prefieren la cama y envoltura de sábanas, á la barricada.

De *El Pueblo*:

«...consideren lo bien que sentarían al vecindario pobre, pero honrado de Tortosa...»

¡Pobre, pero honrado..!

¿Es que la pobreza suele ser obstáculo á la honradez.

Los grandes crímenes, los grandes chanchullos, los grandes robos no son hechos por gente pobre, señor *Pueblo*.

Porque de ordinario la pobreza y la honradez van juntos.

¡Cuántos pobres dejarían de serlo si no fuesen honrados! ¡Y cuántos por ser honrados son pobres!

El semanario de Marcelino Domingo se queja de que no haya empezado la construcción de la iglesia en Ferrerías.

Pero se llama que nuestro Prelado hace seis meses que solicitó de la Jefatura de Obras públicas el oportuno permiso y que, á pesar del tiempo transcurrido, el permiso no ha llegado todavía.

Y eso que en aquellas oficinas hay un republicano de los gordos, amigo de *El Pueblo*.

Y si hubiesen autorizado las obras, ¡cuántos obreros ganarían hoy el jornal de que tanto necesitan!

Conste, pues, que el Prelado de Tortosa desea empezar las obras cuanto antes, y que los amigos de *El Pueblo* no se dan maldita la prisa.

Ya saben ahora los obreros por qué no tienen trabajo y de quién es la culpa.

Pero no; *El Pueblo* no lo dirá.

El Pueblo publica las juntas republicanas que se van constituyendo en algunos pueblos de este distrito electoral y del distrito de Roquetas, y las califica de *Juntas revolucionarias*.

Pero sus individuos son todos gente pacífica, incapaces de promover el más insignificante alboroto.

No importa. Marcelino enviará á Barcelona los nombres de esos revolucionarios, y allá crearán que todo este país obedece las órdenes de Marcelino.

Una inocentada.

Solo que el mejor día, el día en que cualquier *cap-calén* grite ¡*Viva la República!* y se haga un registro, y la policía tope con esas listas, va á haber entonces la de Dios es Cristo.

Porque de esos pueblos vendrán los revolucionarios atados codo con codo; y será porque el Gobierno les tomará por rabiosos revolucionarios.

¡Pobre gente, si se descuidan!

Dan su nombre, creyendo servir á una idea.

Pero sólo sirven de pedestal á Marcelino.

El día que éste alcance la breva, les da una patada; y él, *quan passen s'agarren*, y si te he visto no me acuerdo, y cada palo que aguante su vela.

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN, 5

ANUNCIOS á precios convencionales

IMPRENTA

* DE *

FRANCISCO BIARNES

Plaza de O'Callaghán, 5 (frente al ex-hospital)

TORTOSA

En este establecimiento, que cuenta con numeroso personal, así como con abundancia de material, se imprimen toda clase de trabajos, por delicados que sean, á precios económicos.

Tarjetas y sobres, á los 30 minutos de hecho el encargo.

Esmerada impresión de toda clase de

Obras

Revistas

y Periódicos

Marcelino Domingo
Cava el mirta que
algunas semanas
caveros, que son
le admitieron que
que se quedara sin
y fría, y peligraba dar
en una acequia.
puedo con el